

APERTURA DEL CURSO 1997/1998

LAUDATIO DEL PROF. DR. D. JOAQUÍN RUIZ-GIMÉNEZ CORTÉS POR EL PROF. DR. D. EUSEBIO FERNÁNDEZ GARCÍA

Ortega y Gasset dejó escrito en su ensayo *Mirabeau o El Político*: «Hay, pues, dos clases de hombres: los ocupados y los preocupados; políticos e intelectuales. Pensar es ocuparse antes de ocuparse, es preocuparse de las cosas, es interponer ideas entre el desear y el ejecutar». Pues bien, creo que nuestro Doctor Honoris Causa no puede ser situado en ninguna de esas categorías en su sentido puro, sino que precisa, debido a su *curriculum vitae* y, por supuesto, a su talante, ser incluido en una clase mixta, mas no totalmente nueva sino integradora de las señaladas por Ortega.

De acuerdo con esta hipótesis de trabajo he elaborado la *laudatio* que ahora paso a exponer; espero y deseo hacerlo con el suficiente acierto, dignidad y objetividad que don Joaquín se merece y la ocasión requiere.

Pero en lo que no acierta nuestro filósofo, volviendo a Ortega, siguiendo con su caracterización del político y pensando nosotros en el prof. Ruiz-Giménez, es a la hora de sentenciar de forma general: «un hombre escrupuloso no puede ser un hombre de acción». Su biografía invalida el contenido de dicha afirmación, y nos incita a entrar en el rico y más justo ámbito de los matices.

CURRÍCULUM VITAE DEL PROF. DR. JOAQUÍN RUIZ-GIMÉNEZ

Paso a exponer, en primer lugar y de forma somera, una serie de datos de carácter biográfico.

El prof. Ruiz-Giménez nació en Madrid el 2 de agosto de 1913. En 1930 ingresa en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid, donde obtiene el grado de Licenciado en 1934, y más tarde cursa estudios

de Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de esa Universidad hasta el comienzo de la guerra civil, en 1936.

Una vez finalizada la guerra civil se doctora en Derecho, es profesor Auxiliar de Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Madrid y opta por esta especialidad académica. En 1944 obtiene la Cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Sevilla; unos años más tarde pasa a la Cátedra de Filosofía del Derecho de la Universidad de Salamanca y en 1960 se traslada a la de Madrid. Desde ese año hasta 1982 imparte las enseñanzas de Derecho Natural y Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad, hoy, Complutense. En ese ámbito crea con el prof. Gregorio Peces-Barba, en 1980, el Instituto de Derechos Humanos de la Universidad Complutense.

Su actividad pública, además de la estrictamente universitaria, en organizaciones culturales y políticas ha sido muy temprana e intensa. Valgan como ejemplos las siguientes muestras:

a) En 1939 fue elegido Presidente del Movimiento Internacional «Pax Romana» en su rama de estudiantes (hasta 1946).

Entre 1970 y 1973 es Presidente de la misma organización internacional en su rama de graduados y Profesores.

b) En 1946 fue nombrado Director del Instituto de Cultura Hispánica, hasta su designación en 1948 como Embajador de España cerca de la Santa Sede.

c) En julio de 1951, y hasta su cese en 1956, ocupa la cartera de Ministro de Educación Nacional.

d) En 1962 el Papa Juan XXIII le nombra experto en cuestiones sociales, jurídicas y políticas y como tal participa en los trabajos del Concilio Vaticano II, especialmente en la elaboración de la Constitución pastoral «Gaudium et Spes».

e) En 1963 funda con un grupo de colaboradores la revista *Cuadernos para el Diálogo*.

f) Entre 1971 y 1975 fue Presidente de la Comisión Nacional española de «Justicia y Paz», desarrollando un notorio trabajo, desde su cargo, en la petición de una amnistía para los condenados por delitos políticos en España.

g) En 1974 participó muy activamente en la Plataforma de Convergencia Democrática y, más tarde, en Coordinación Democrática. En el otoño de 1977 cesa en su actividad política (de partido) como resultado de la derrota que sufre el Equipo Democracia Cristiana en las primeras elecciones democráticas del 15 de junio de 1977. Este hecho, el de que unas

elecciones democráticas aparten de la actividad política con representación parlamentaria a una de las personas que más había trabajado en España por el retorno y consolidación de la democracia, es, sin duda, una de las paradojas más sonadas de nuestra transición.

h) En 1982 fue elegido «Defensor del Pueblo» por las Cortes Generales, ocupando este cargo con empeño humanitario y democrático, eficacia e independencia hasta 1987.

i) En enero de 1992 fue elegido (hasta diciembre de 1994) Presidente de la Comisión Internacional de Juristas (con sede en Ginebra), de la que es Presidente Honorario.

j) En la actualidad es Presidente del Comité Español de UNICEF (Fondo de Naciones Unidas para la Infancia).

Además, en su dilatada vida de docencia universitaria, ha dictado múltiples cursos y conferencias y es autor de varios libros y trabajos en el campo de la Filosofía del Derecho y de la reflexión teórica sobre los derechos humanos. A algunos de ellos me referiré más tarde.

Ahora paso a la exposición y comentario de tres momentos de esta biografía, seleccionados de acuerdo al criterio de que me parecen especialmente significativos para llegar a comprender, por un lado, la talla humana del prof. Joaquín Ruiz-Giménez y, por otro, permiten, lo considero así, hacerse una idea cabal de sus méritos y aportaciones a la Universidad, a la cultura y a la sociedad españolas.

El primero de ellos es referente a una parte de sus publicaciones, y producción teórica. El segundo a lo que representó, en cuanto intento de apertura y progreso cultural y social, su etapa como Ministro de Educación. El tercero se centrará en el significado, para su tiempo y para la posterior transición democrática española, de la creación de *Cuadernos para el Diálogo*.

I. OBRA

En la entrevista que José Antonio Gimbernat y Teresa Rodríguez de Lecea le hicieron al prof. Ruiz-Giménez para el libro *El camino hacia la democracia*¹, al responder a una pregunta acerca de su formación teóri-

¹ JOAQUÍN RUIZ-GIMÉNEZ, «El camino hacia la democracia». Escritos en *Cuadernos para el Diálogo* (1963-1976), edición y estudios Instituto Fe y Secularidad, con prólogo de José Gómez Caffarena, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid 1985, dos tomos.

ca originaria y la posterior renovación experimentada por él, contesta: «Ya en el aspecto cultural de la España de los años 40, en que me fui preparando para la docencia de la Filosofía del Derecho, mis maestros fueron mucho más tradicionales que los de la licenciatura², sobre todo Don Mariano Puigdollers, a quien siempre respeté y quise. Mis primeras obras, mi *Introducción a la Filosofía del Derecho* y otros trabajos iniciales están en esa línea. Por mi evolución ulterior, he preferido no reeditar esos libros»³.

Disiento de la última parte de la cita (quiero decir de la preferencia aquí expresada). Las primeras obras, puramente académicas, previas a la obtención de la Cátedra universitaria y ya ganada ésta y desarrollada en las Universidades de Sevilla, Salamanca y Universidad Central de Madrid son, efectivamente, deudoras de unos planteamientos filosóficos muy tradicionales, dentro de la más ortodoxa observancia del tomismo. Comparadas estas obras con los escritos y trabajos de los años sesenta y posteriores la diferencia es muy grande. Sin duda se trata de una ruptura profunda. Si el prof. Ruiz-Giménez ha preferido no reeditar esas primeras obras porque debido a su evolución teórica esos libros no describen con autenticidad su filosofía posterior está en su más sagrado derecho de hacerlo así. Sin embargo, aquí está mi objeción, creo que se trata de libros rigurosos y bien trabajados y escritos, importantes para quien desee conocer la cultura y la filosofía jurídica de la época y un testimonio precioso de lo que representa la evolución ideológica sincera de una persona que mira su mundo y su vida como algo dinámico y abierto y no con el talante del dogmático.

En 1944 y editada por el Instituto de Estudios Políticos el prof. Ruiz-Giménez, miembro en ese instante del Instituto de Estudios Políticos y profesor auxiliar de la Universidad Central, publica su tesis doctoral⁴, sobre

² «... en la Universidad. Allí mi formación no fue escolástica, en el sentido tradicional del término. Mis maestros en la Facultad de Derecho de Madrid, —la Complutense— fueron Jiménez Asua, Castillejo, Sánchez Román, Recasens Siches, Adolfo Posada, Besteiro, Fernando de los Ríos, entre otros. Y en la Facultad de Filosofía y Letras, a donde pasé concluida mi carrera de Derecho, en el curso 34-35, tuve como Decano a García Morente y allí enseñaban Ortega, Zubiri, Gaos, Gil Fagoaga, Gallegos Rocaful, Millares Cario, Aznar, etc. Es decir, viví mi primera juventud en esa especie de entrecruzamiento de un fondo cristiano y el impacto de una cultura fundamentalmente liberal. Políticamente acepté la República», *op. cit.*, tomo 2, p. 400.

³ *Op. cit.*, tomo 2, p. 401.

⁴ «Tesis doctoral de un soldado de la Iglesia de España, que aprendió más en los campos de combate que en el sosegado recinto de las bibliotecas», se indica en el primer párrafo del Proemio.

«La concepción institucional del Derecho»⁵. Se trata de una extensa obra sobre esta corriente de la filosofía jurídica de la época, centrada, sobre todo, en la figura y obra del padre dominico francés Georges Renard. Es un trabajo muy digno sobre un tema que no ha sido estudiado mucho entre nosotros y, por ambas razones, referencia bibliográfica obligada sobre esta corriente de pensamiento.

El Proemio y la Introducción, y sobre todo el primero, son dos escritos muy militantes, en el ámbito del espíritu de los creadores del nuevo Estado («nuestra peculiar trayectoria hispánica —que no es un “totalitarismo” más—, se exclama en ese Proemio»⁶). Las citas de José Antonio Primo de Rivera se mezclan con las de Séneca, Santo Tomás de Aquino, San Agustín, Georges Renard o J. Maritain. Es curiosa la mezcla entre tomismo y falangismo, solamente comprensible si la analizamos en el marco más global de ese complejo teórico configurador de las distintas ideologías⁷ que confluyen en dar —un fundamento teórico legitimador al llamado por los vencedores «Alzamiento Nacional». O, y también, si añadimos, en un intento justificador, el dato de la cruel experiencia personal de quien, en una incivil «guerra civil» es hecho prisionero, con sus hermanos, en Madrid por los milicianos seguidores y defensores de la legalidad republicana y está dos veces a punto de ser ejecutado⁸.

También en 1944, y en el Instituto de Estudios Políticos, publica ya como catedrático de Filosofía del Derecho, *Derecho y vida humana (Reflexiones a la luz de Santo Tomás)*. Es un libro valioso, dedicado al tratamiento de aspectos filosófico-morales y filosófico-jurídicos en la obra de Santo Tomás de Aquino, en diálogo, sobre todo, con la bibliografía tomista de esos años.

En enero de 1945 aparece la *Introducción a la filosofía jurídica*. Es un libro que responde a la Memoria, exigible en ese momento según la regu-

⁵ *La concepción Institucional del Derecho*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1944.

⁶ *Op. cit.*, p. 16, y nota 12.

⁷ Sobre las dificultades y errores derivados de examinar desde perspectivas unilaterales de pensamiento ese momento de la Filosofía del Derecho en España puede verse la importante tesis doctoral de Benjamín Rivaya García «Filosofía del Derecho y primer franquismo (1937-1945)», Oviedo 1995, y su artículo «La filosofía jurídica. en los primeros comienzos del nuevo Estado español (1939-1945)», en *Sistema* n.º 131, Madrid, marzo de 1996, pp. 87 y ss. (ver principalmente las páginas 95, 96, 98, 100 y 101, donde se insiste en la necesidad de utilizar un método adecuado para comprender una situación más compleja y plural que lo que una mirada superficial pueda suponer).

⁸ Ver la narración de estos hechos por el propio Ruiz-Giménez en la entrevista antes citada, incluida en *El camino hacia la democracia*, tomo 2, p. 400.

lación legal de las oposiciones a Cátedras Universitarias. En ella se debía exponer el concepto, método y fuentes de la materia respectiva. El concepto de la filosofía del Derecho aparece vinculado y como extensión coherente de la filosofía cristiana («la posibilidad y el sentido de una filosofía cristiana del derecho, como saber rector de las Ciencias jurídicas particulares»)⁹.

La concepción tomista sobre la vida y el mundo se manifiesta como el elemento básico inspirador de este tipo de filosofía del Derecho, donde la doctrina y Encíclicas de los Papas también ocupan un lugar muy notable.

Hay un trabajo puente entre el Ruiz-Giménez de los años cuarenta, defensor de un totalitarismo cristiano, ordenado al bien común de la Patria y de la humanidad, no «un totalitarismo más» como indica en el Proemio a *La concepción institucional del Derecho*, y el Ruiz-Giménez de los años sesenta y setenta, el de, por ejemplo, sus artículos en *Cuadernos para el Diálogo*, plenamente integrado en la defensa de la democracia liberal, el Estado de Derecho o los derechos humanos. Se trata del texto de una conferencia pronunciada en Madrid, en el marco del Colegio Mayor Santa María, el 28 de mayo de 1957, bajo el título «La política, deber y derecho del hombre», y puede considerarse el punto de arranque de una evolución ideológica que cada vez más rápidamente se iba desprendiendo de sus vinculaciones con el régimen franquista y dirigiéndose a planteamientos plenamente democráticos¹⁰. Dentro de este tipo de trabajos también merece especial atención el publicado en el número 109 de la *Revista de Estudios Políticos*, enero-febrero de 1960, bajo el título «Derecho y Diálogo». Corresponde al texto de la Conferencia de inauguración del curso 1959-1960 en el Instituto de Estudios Jurídicos (12-2-60) y tiene como contenido «el problema del diálogo como estructura fundamental de la convivencia humana» (pág. 14). Según ha señalado Ricardo García Manrique, en su documentado libro *La filosofía de los derechos humanos durante el franquismo*, esta insistencia en el diálogo como elemento constitutivo del ser humano «no encontró quizá mejor plasmación que la fundación de *Cuadernos*»¹¹.

Posteriormente el prof. Ruiz-Giménez publicará *La propiedad* (1961), *Del ser de España* (1962) y *El Concilio y los derechos del hombre* (1968).

⁹ JOAQUÍN RUIZ-GIMÉNEZ, *Introducción a la Filosofía jurídica*, 2.ª edición revisada, E.P.E.S.A., Madrid, 1960, p. 16.

¹⁰ Ver sobre todo esto el libro de Ricardo García Manrique, *La filosofía de los derechos humanos durante el franquismo*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1996, principalmente las pp. 209, 236 y ss., y 362 y ss.

¹¹ *Op. cit.*, p. 363.

Creo que el último trabajo extenso del prof. Ruiz-Giménez es un comentario al artículo 10 de la Constitución Española, aparecido dentro de los *Comentarios a las leyes políticas*, dirigidos por Oscar Alzaga¹², versa sobre un interesante análisis de este precepto constitucional que, en cuanto a su contenido, conecta con muchas de las referencias morales y jurídicas tocadas por nuestro autor en las últimas décadas: dignidad de la persona humana, tradición humanista, derechos inviolables, que han de interpretarse en un sentido dinámico, y necesidad de un sistema jurídico, universal y efectivo, que los proteja.

II. ETAPA MINISTERIAL

El profesor Pedro Laín Entralgo nos ha dejado, en su libro de 1976 *Descargo de conciencia (1930-1960)*, suficientes pruebas de los agobios de una generación de españoles, aprisionada entre su conciencia, los deberes patrióticos, las lealtades personales y, en definitiva, su propia experiencia vital. Aunque algunos de los componentes de este grupo, formalmente situados en el bando de los vencedores de la guerra civil, han efectuado con relativa frecuencia, sea por escrito sea oralmente, auténticos exámenes de conciencia acerca de su paso por los cargos públicos de la España oficial del franquismo, no creo que sea legítimo ni correcto escuchar o leer esos «descargos», arrogándonos el papel de jueces imperturbables y objetivos. El ejemplo de Laín Entralgo es muy oportuno, por eso lo traigo aquí a colación, para componer la biografía del prof. Ruiz-Giménez. En ese «testimonio crítico» y «leal ejercicio de la palinodia» en que consiste, según sus propias palabras, el libro de Laín, nos encontramos con un capítulo, el séptimo, donde narra sus experiencias, de casi cinco años, como Rector de la Universidad de Madrid, propuesto con insistencia, nombrado y apoyado por el Ministro Ruiz-Giménez y colaborador estrecho en la tarea de llevar a cabo una apertura y mejora de la educación y cultura de la España de la época (estamos, no se olvide, en 1951). Si leemos atentamente esas páginas podemos observar una vocación reformadora y unos logros muy evidentes; un cambio de estilo, sin duda minoritario, como habría de mostrarse enseguida, interesado en salir lo más rápidamente posible de los estrechos y mediocres límites de una cultura, una ciencia y una enseñanza producto

¹² *Constitución española de 1978*, tomo II, artículos 10 a 23, Editorial Revista de Derecho Privado, Madrid, 1984, pp. 47 y ss.

del exilio y la depuración, pero también de las ambiciones de ignorantes arribistas uniformados y ensotados. Me parece que el saldo que se deriva de los datos reflejados en ese capítulo, permite hablar más de ilusiones rotas y de frustración que de fracasos. Los responsables de ello no son, en ningún caso, el grupo de colaboradores del Ministro Joaquín Ruiz-Giménez, unidos en un común y muy moderado intento de liberalización de la cultura y enseñanza españolas, aunque quizá no sea muy descabellado tildarles, cariñosamente, de ingenuos. Los responsables de esas esperanzas frustradas fueron, y es cita literal del libro de Laín, «el catolicismo oficial, la derecha de siempre, el Opus Dei e incluso, al fin, ciertas fracciones de la Falange»¹³.

Generalmente existe un amplio consenso¹⁴ entre los estudiosos de esta época a la hora de enjuiciar la etapa que comprende el ministerio Ruiz-Giménez, iniciada en julio de 1951 y finalizada con la crisis universitaria de 1956, como una etapa de verdadera apertura intelectual tanto al exilio como al pensamiento nacional y europeo. Al respecto, y para posibilitar un correcto análisis, ha señalado el prof. Elías Díaz, en su libro *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, «Recordemos que uno de los logros del Ministerio Ruiz-Giménez fue también el reincorporar a la enseñanza española —y tras vencer en ocasiones serios obstáculos— a un buen número de profesores que habían sido separados de sus puestos con ocasión de la guerra civil o emigrados ante la falta de estímulos a la investigación»¹⁵.

También el prof. José Luis López Aranguren, quien durante ese período accedió a la Cátedra de Ética y Sociología de la Universidad Central, ha

¹³ PEDRO LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia (1930-1960)*, Barral Editores, Barcelona, 1976, p. 406.

¹⁴ Para Raymond Carr y Juan Pablo Fusi, «con la llegada de Ruiz-Giménez al Ministerio de Educación en 1951, la recuperación de la tradición intelectual española recibió un considerable impulso desde arriba. Ruiz-Giménez hablaba del 18 de Julio y de su lealtad insobornable a Franco; pero citaba a Ortega y Unamuno, nombró dos liberales católicos de pasado falangista (Laín y Tovar) como rectores de Madrid y Salamanca e intentó reincorporar a la Universidad a prestigiosos intelectuales del exilio», en *España de la dictadura a la democracia*, Editorial Planeta, Barcelona, 1979, p. 146. Para José Antonio Biescas y Manuel Tuñón de Lara: «en este julio de 1951 accede al puesto de Ministro de Educación Nacional, alguien que haría la rara experiencia de querer liberalizar el sistema, reconciliar a los españoles y olvidarse de que aquello era una dictadura: Joaquín Ruiz-Giménez», en *España bajo la dictadura franquista (1939-1975)*, Ed. Labor, Barcelona, 1981, p. 263. Ver también RAMÓN TAMAMES, *La República. La era de Franco*, Alianza Universal, Madrid, 1981, pp. 554 y 55.

¹⁵ ELÍAS DÍAZ, *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, Editorial Tecnos, Madrid, 1983, pp. 62 y 63, nota 2.

valorado positivamente esta apertura impulsada por Ruiz-Giménez y sus colaboradores. Así, escribe:

«En el año 1951 fue nombrado Ministro de Educación Nacional Joaquín Ruiz-Giménez; nunca como durante aquel ministerio de Ruiz-Giménez pareció qué iba a poderse lograr, cuando aún era tiempo, la tan necesaria evolución real del régimen. Y por de pronto fueron designados dos excepcionales rectores: Pedro Laín para la Universidad de Madrid, Antonio Tovar para la de Salamanca... Pedro Laín hizo cuanto estuvo dentro de sus posibilidades para realizar una auténtica Universidad española, autónoma frente a las presiones políticas... Los sucesos universitarios de 1956¹⁶ mostraron la contradicción interna, el callejón sin salida del falangismo liberal y la necesidad de una nueva opción radical»¹⁷.

Para comprender las dificultades que muy pronto iban a aparecer, obstaculizando esa política educativa y universitaria de apertura y reconciliación nacional, no hay más que llevar a cabo una lectura atenta de las personas y «familias» del Régimen que componen el Consejo de Ministros del que forma parte Joaquín Ruiz-Giménez. El Gobierno, presidido por el Jefe del Estado General Francisco Franco y teniendo como Subsecretario de Presidencia al almirante Luis Carrero Blanco fue nombrado el 18 de julio de 1951 y se mantuvo hasta el 25 de febrero de 1957, aunque Ruiz-Giménez cesa el 16 de febrero de 1956 y es sustituido por Jesús Rubio García-Mina y en esa misma fecha cesa también el Secretario General del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta, y es sustituido por José Luis Arrese. Estaba formado por seis falangistas, cuatro militares, un monárquico, dos miembros próximos año de acción católica, un técnico y un carlista¹⁸.

¡Conmueva, sin duda, la fe y la esperanza, posiblemente también la caridad, del prof. Ruiz-Giménez! Sin embargo esa batalla reformista y qui-

¹⁶ Sobre estos hechos puede verse P. LAÍN ENTRALGO, *Descargo de conciencia*, cit., pp. 418 y ss., y ELÍAS DÍAZ, *Pensamiento español en la era de Franco*, cit., pp. 84 y ss.

¹⁷ JOSÉ LUIS LÓPEZ ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*, Ed. Taurus, Madrid, 1969, pp. 91 y 96. Ver también ELÍAS DÍAZ, «Pensamiento político bajo el régimen franquista (1939-1975)», cap. XII, del tomo 6 de la *Historia de la teoría política*, Fernando Vallespín, editor, Alianza Editorial, Madrid, 1995, p. 521.

¹⁸ Los ministros que formaron el gobierno fueron: Gobernación: Blas Pérez González, FET; Asuntos Exteriores: Alberto Martín Artajo, AC; Ejército: Agustín Muñoz Grande, Mi.; Marina: Francisco Moreno, Mi; Aire: Eduardo González Gallarza, Mi; Educación Nacional: Joaquín Ruiz-Giménez, AC; Obras Públicas: Conde de Vellellano, M; Industria: Joaquín Planel Riera, Mi-T.; Comercio: Manuel Arburúa, T; Agricultura: Rafael Cavestany Anduaga, FET; Hacienda: Francisco Gómez del Llano; FET; Trabajo: José Antonio Girón de Velasco, FET,

jotesca llevada a cabo en solitario, con un pequeño grupo de colaboradores, había de dar sus frutos, pues sirvió para que salieran a flote los problemas y conflictos que en el ámbito ideológico, cultural y educativo tenía planteados la sociedad española. Evidentemente, frente a éstos el régimen franquista, como suele hacer toda dictadura, optó por negarlos, responsabilizando de ellos a la masonería, el comunismo, el liberalismo y demás enemigos de España, y por reprimirlos por la fuerza. ⁶

III. CUADERNOS PARA EL DIÁLOGO

En 1963 aparecerá la revista, promovida, creada e inicialmente dirigida por el prof. Ruiz-Giménez, *Cuadernos para el Diálogo*. Ese mismo año, como lo ha recordado el prof. Elías Díaz, sale a la luz también *Atlántida. Revista del Pensamiento Actual*, dirigida por un Catedrático de Universidad y significado miembro del Opus Dei, don Florentino Pérez Embid, y reaparece Revista de Occidente (había sido creada por Ortega y Gasset en 1923 y dejó de publicarse en 1936) ¹⁹. También existe un amplio consenso en torno a la importancia de esta revista por parte de los estudiosos. Pluralismo religioso, cultural y político, tolerancia y respeto, democracia y derechos humanos pueden ser, con todo orgullo, las señas de identidad de esta revista a lo largo de una historia que ha sido enjuiciada por el propio Elías Díaz como «difícil, noble, valiente y agitada» ²⁰.

Nuestro Rector, discípulo de don Joaquín (según él ha señalado es, con Elías Díaz, «las dos personas que más han influido en mi formación universitaria» ²¹ y uno de los fundadores de *Cuadernos para el Diálogo*, ha escrito: «Creo que todavía no se ha hecho justicia a un proyecto que se convirtió en una institución que integró, en torno a la idea de diálogo y de la reconciliación entre todos los ciudadanos españoles, desde los valores democráticos, a un gran número de personas que fueron protagonistas de la transición» ²².

Justicia: Antonio Iturmendi, C. Información y Turismo: Gabriel Arias Salgado, FET y Secretario General del Movimiento, Raimundo Fernández Cuesta, FET. Ver M. CARMEN GARCÍA NIETO y JAVIER M. DONÉZAR, *Bases documentales de la España contemporánea. La España de Franco, 1939. 1973*, Gadiana de Publicaciones, Madrid, 1975, p. 807.

¹⁹ ELÍAS DÍAZ, *Pensamiento español en la era de Franco (1939-1975)*, op. cit., p. 112.

²⁰ Op. cit., p. 115.

²¹ GREGORIO PECES-BARBA, *La democracia en España. Experiencias y reflexiones*, Ed. Temas de Hoy, Madrid, 1996, p. 51.

²² Op. cit., p. 121.

Esta última idea reflejada en el texto del prof. Peces-Barba, es digna de ser acotada especialmente. Ciertamente, en torno a *Cuadernos para el Diálogo*, aparecen una serie de personas que van a tener un papel protagonista en la democracia española.

En la recopilación de artículos y editoriales del prof. Ruiz-Giménez, en *Cuadernos para el Diálogo*, entre los años 1963-1976, elaborada por el Instituto Fe y Secularidad y publicada por el Centro de Estudios Constitucionales en 1985, el profesor y padre jesuita José Gómez Caffarena indica que *Cuadernos para el Diálogo*, creada e inspirada por Ruiz-Giménez, es «quizá, su empresa más importante», a la vez que insiste en que *Cuadernos* «ha sido una de las principales causas del modo como se ha realizado la transición»²³.

Me parece un juicio muy correcto. Efectivamente, si sometemos los 165 escritos de Ruiz-Giménez en esa época de *Cuadernos*, a un análisis suficientemente profundo, podemos concluir que existe un hilo conductor en todos estos trabajos, un conjunto de temas que sobresalen en interés y preocupación sobre otros y unas concepciones y principios siempre sobreentendidos e indiscutibles. Así, por ejemplo, la preocupación, y hasta la obsesión, por crear un marco de convivencia donde quepan todos los españoles, donde tenga sentido el diálogo, el pluralismo cultural e ideológico y la democracia. La educación y la cultura de nuestro pueblo, el progreso social y económico y una justa distribución de la riqueza se manifiestan como aspectos inseparables de la realización de esa convivencia en diálogo tolerante y respetuoso. También es interesante comprobar la insistencia en la importancia de las vertientes ética y jurídica a la hora de construir un marco político democrático. Los valores que hacen posible la presencia cotidiana de la democracia, que la fundamentan e inspiran, y el Estado de Derecho conforman un conjunto muy unido con las instituciones de la democracia liberal, con los partidos políticos, los sindicatos y los movimientos más espontáneos de la sociedad civil. Es curioso ver cómo este conjunto de problemas siguen siendo objeto de estudio y reflexión por filósofos, sociólogos o politólogos hoy.

También ocupan un importante lugar en esos trabajos del prof. Ruiz-Giménez los derechos económicos, sociales y culturales, como necesario complemento de los de carácter cívico y político y como constatación de que el Estado de Derecho que se propicia no sólo es un Estado de estructura jurídica democrática, sino también un Estado social, comprome-

²³ «Presentación», «El camino hacia la Democracia». Escrito en *Cuadernos para el Diálogo* (1963-1976), cit., p. IX.

tido con la satisfacción desde el Estado de las necesidades económicas y sociales más básicas. En este punto los planteamientos del prof. Ruiz-Giménez son muy progresistas y lo fueron en esta época y lo siguen siendo en la actual, necesariamente renovadores.

Otro de los asuntos de significativo realce es un marcado interés por la necesidad de integrar, en ese diálogo cívico que sería la España de la democracia, las peculiaridades de las nacionalidades y regiones de España. En este tema también el prof. Ruiz-Giménez es un vanguardista. Y, finalmente, hay un aspecto que nunca puede ser olvidado a la hora de analizar estos trabajos. Todas estas cuestiones son tratadas desde la perspectiva de un hombre de fe cristiana. En esta época no es ya la fe del nacional catolicismo, sino la del creyente en un cristianismo renovado y verdaderamente comprometido en la creación de un marco político, económico, jurídico y social justo. Ruiz-Giménez ha explicado en varias ocasiones (puede encontrarse una muestra, por ejemplo, en la entrevista que le hicieron Teresa Rodríguez de Lecea y José Antonio Gimbernat para la publicación *El camino hacia la democracia*)²⁴ la influencia en su evolución ideológica y personal que han tenido Juan XXIII, la *Pacem in terris*, Pablo VI y, en general, las enseñanzas del Concilio Vaticano II. Se trató de una, son sus palabras, «transformación interior de mi propia visión de entender la vida desde un punto de vista cristiano»²⁵.

El reflejo de esa vivencia cristiana personal²⁶ en una teoría y una práctica comprometida en lo social es, pues, un elemento que se encuentra fuera de toda controversia. Ruiz-Giménez no fue un caso aislado; evoluciones similares no son difíciles de conocer o recordar, hasta el punto de que es imposible comprender los cambios de mentalidad y de actitudes y conductas que se dieron en España por esta época si se aísla o menosprecia este factor de índole religiosa. Los artículos de Ruiz-Giménez incluidos en esa recopilación son suficientemente esclarecedores al respecto.

Pero a la vez, y a través, repitamos, del análisis de esos escritos, y de los demás aparecidos en *Cuadernos*, surge la historia de España en esa misma época y coyuntura. Los problemas concretos, desde una huelga a una decisión del Consejo de Ministros, o cualquier acontecimiento nacional de interés, tienen su lugar de encuentro en *Cuadernos para el Diálogo*. Sus páginas no incluyen, generalmente, medias tintas, sino posturas

²⁴ Cit., tomo II, pp. 399, 402 y 403.

²⁵ En *El camino hacia la democracia*, cit., tomo II, p. 192.

²⁶ Ver los trabajos de José Antonio Gimbernat, Andrés Tornos y Javier Martínez Cortés, incluidos en el tomo II de *El camino hacia la democracia*, cit., pp. 341 y ss.

claras y valientes, además, como se demostró en repetidas ocasiones, de arriesgadas.

Considero que del examen de la historia de *Cuadernos para el Diálogo*, en esa etapa, se puede concluir con justicia que se cumplieron suficientemente los objetivos apuntados en el primer número, octubre de 1963, bajo el título «Razón de ser». Podemos entresacar estos textos:

«Nacen estos sencillos *Cuadernos para el Diálogo* con el honrado propósito de facilitar la comunicación de ideas y de sentimientos entre hombres de distintas generaciones, creencias y actitudes vitales, en torno a las concretas realidades y a los incitantes problemas religiosos, culturales, económicos, sociales, políticos... de nuestra cambiante coyuntura histórica.

Se niegan a ser coto patrimonial de un grupo y, más aún, trinchera de un club ideológico o de una bandería de presión...

Sólo tres cualidades se exigen para lograr presencia activa en estas páginas: un mutuo respeto personal, una alerta sensibilidad para todos los valores que dan sentido y nobleza a la figura humana, y un común afán de construir un mundo más libre, más solidario y más justo»²⁷.

Y ya para finalizar, el profesor Joaquín Ruiz-Giménez tiene la suerte de haber llegado a los 84 años rodeado del cariño de una numerosa familia, donde había justamente que destacar a su mujer *Mercedes*, del afecto y agradecimiento de sus discípulos y colaboradores y de una experiencia de la vida, conocimiento de la condición humana y sabiduría realmente envidiables. Creo que le son muy ajustadas las palabras con que Baltasar Gracián termina su obra *El Discreto*, tras exponer en su último capítulo, el XXV «Culta repartición de la vida de un discreto», lo que sería el reparto ideal del viaje de la vida en tres jornadas o estaciones: la primera, la destinada a los libros o su empleo, en hablar con los muertos, la segunda en hablar con los vivos o peregrinar, pues «quien no ve las cosas, no goza enteramente de ellas». Finalmente, en la tercera jornada es cuando cada uno habla consigo mismo, meditando «lo mucho que había leído y lo más que había visto», ya que en la edad madura, «Nácese muy diferente concepto de las cosas, y con la madurez de la edad, se sazonan los discursos y los afectos».

²⁷ *El camino hacia la democracia*, cit., tomo I, pp. 3 y 4.

Y sentencia este genial y curioso jesuita español: «Es corona de la discreción el saber filosofar, sacando de todo, como solícita abeja, o la miel del gustoso provecho o la cera para la luz del desengaño».

Gracias.